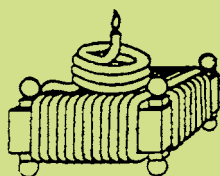

Año LIV urtea

N.º 96. zk.

2022



CUADERNOS de Etnología y Etnografía de Navarra

SEPARATA

«La batalla de los
muertos» de Juan Iturralde
y Suit: en torno al mito
nacionalista *euskaro*

Javier Yániz

Sumario / Aurkibidea

Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra

Año LIV urtea - N.º 96. zk. - 2022

ARTÍCULOS/ARTIKULUAK

«La batalla de los muertos» de Juan Iturralde y Suit: en torno al mito nacionalista <i>euskaro</i> Javier Yániz	9
Roberos y peseros: artífices de las medidas del reino Ricardo Gurbindo Gil	29
Nuevas estelas discoideas en Sos del Rey Católico y Navardún (Aragón) Sara González Bravo	59
Propiedad, pastos y amojonamiento de Biurrun a través de las Ordenanzas de 1544 Naiara Uria Blanco	83
Una tiorba en Iruña en 1606 Ricardo Urrizola Hualde	107
Un <i>Verrus</i> del año 1869 en euskera salacenco Ekaitz Santazilia	121
El ritual del juicio, muerte y quema de Judas en Navarra y Álava José Ángel Chasco Oyón	149

NOTICIAS/BERRIAK

Piedra, tierra y memoria. Exposición permanente de estelas discoideas en la Casa de Cultura de Tafalla Alicia Irurzun Santa Quiteria	199
Ugaltarriak. Proyecto cultural sobre los suelos de cantos rodados del valle de Roncal María del Mar Larraza Micheltoarena	211

RESEÑAS / ERRESEINAK	215
----------------------	-----

«La batalla de los muertos» de Juan Iturralde y Suit: en torno al mito nacionalista *euskaro*

Juan Iturralde Suiten «La batalla de los muertos»: *euskaro* mito nazionalistaren inguruan

«La batalla de los muertos» by Juan Iturralde y Suit: the *euskaro* nationalist myth

Javier Yániz
Instituto Cultura y Sociedad (ICS), Universidad de Navarra
jyaniz@unav.es
<https://orcid.org/0000-0001-9653-0775>

DOI: <https://doi.org/10.35462/CEEN96.1>

Recepción del original: 16/02/2022. Aceptación provisional: 18/01/2023. Aceptación definitiva: 12/01/2023.

RESUMEN

Este trabajo aborda la leyenda «La batalla de los muertos» de Juan Iturralde y Suit como documento que ayude a explicar la construcción del universo mítico *euskaro* a finales del siglo XIX. Para ello, se ofrece una lectura de la leyenda como fuente etnográfica y como testimonio de la propuesta ideológica defendida desde Asociación Euskara de Navarra. Por otro lado, se analizan también otros textos afines a la asociación: *Orreaga* de Arturo Campión y las descripciones *euskaras* de Iturralde y Suit. Por último, se analiza el desarrollo de la *Revista Euskara* y su importancia en torno a la constitución del mito nacionalista *euskaro*.

Palabras clave: etnoliteratura; Iturralde y Suit; batalla de Roncesvalles; nacionalismo; Asociación Euskara.

LABURPENA

Lan honetan Iturralde Suiten «La batalla de los muertos» kondaira aztertzen da XIX. mendearen hondarrean *euskaro*en unibertso mitikoa nola eraiki zen argitzen laguntzen duelakoan. Horretarako, iturri etnografiko gisa eta Nafarroako Euskara Elkarteak aldezturiko proposamen ideologikoaren froga gisa irakurtzen da kondaira. Bestetik, elkarteari lotutako beste testu hauek ere aztertzen dira: Arturo Campionen *Orreaga* eta Iturralde Suiten *Descripciones euskaras*. Azkenik, *Revista Euskara* argitalpena ikertzen da: bai aldizkariaren garapena, bai euskaroen mito abertzalearen eraketarako izan zuen garrantzia.

Gako hitzak: etnoliteratura; Iturralde Suit; Orreagako gudua; abertzaletasuna; Euskara Elkartea.

ABSTRACT

This paper analyses the legend «La batalla de los muertos» by Juan Iturralde y Suit as a document that helps explain the construction of the Basque mythical universe at the end of the 19th century. For this, a reading of the legend is offered as an ethnographic source and as a testimony of the ideological proposal defended by the Euskara Association of Navarra. On the other hand, other texts related to the Association are also analysed: *Orreaga* by Arturo Campión and the *euskara* descriptions by Iturralde y Suit. Finally, it provides an analysis of the development of the *Revista Euskara* and its importance around the constitution of the Basque nationalist myth.

Keywords: Ethnoliterature; Iturralde y Suit; battle of Roncesvalles; nationalism; Asociación Euskara.

1. INTRODUCCIÓN. 2. LAS LEYENDAS COMO MATERIAL ETNOGRÁFICO. 3. ITURRALDE Y SUIT EN SU CONTEXTO. 3.1. Asociación Euskara de Navarra y la *Revista Euskara*. 4. «LA BATALLA DE LOS MUERTOS»: NACIONALISMO, RELIGIÓN Y LEYENDA. 4.1. «La batalla de los muertos» de Juan Iturralde y Suit. 4.2. *Orreaga*, la versión de Arturo Campión. 4.3. Oralidad, naturaleza y divinidad. 5. CONCLUSIONES. 6. LISTA DE REFERENCIAS.

1. INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo aborda la leyenda «La batalla de los muertos» de Juan Iturralde y Suit como material etnográfico que ayude a explicar la construcción del universo mítico vasco de finales del siglo XIX en relación con el nacimiento del nacionalismo vasco-navarro. En los siguientes párrafos se ofrece una lectura de la leyenda como fuente tanto de informaciones etnográficas sobre los habitantes del norte de Navarra, punto que será abordado tangencialmente en el apartado 4, como de la ideología subyacente en uno de los miembros fundadores de la Asociación Euskara, Juan Iturralde y Suit. Asimismo, con el fin de profundizar en ciertas cuestiones planteadas en «La batalla de los muertos» se analizan otros documentos significativos como *Orreaga* de Arturo Campión o las descripciones *euskaras* del propio Iturralde y Suit con el objetivo de perfilar el análisis del texto que da título a este ensayo. Con este trabajo se busca plantear la importancia de la reactualización de la leyenda de la batalla de Roncesvalles en el siglo XIX a la hora de crear y consolidar un imaginario mítico afín a los objetivos ideológicos propuestos por la Asociación Euskara.

2. LAS LEYENDAS COMO MATERIAL ETNOGRÁFICO

Podría servir como lema para la investigación etnográfica que se lleva a cabo en este trabajo la máxima latina atribuida a Terencio que reza: «Homo sum, humani nihil a me alienum puto». De esta forma, en este tipo de investigaciones que buscan tanto describir como analizar una sociedad concreta, ninguna materia ni material debieran ser ajenos al etnógrafo.

En este trabajo se propone un acercamiento a la ideología de un sector destacado de la sociedad y cultura navarra del siglo XIX, recurriendo para ello a la obra literaria de Juan Iturralde y Suit (Pamplona, 1840-Barcelona, 1909). Esta investigación busca enfatizar lo significativo de su obra de ficción en relación con la (re)creación mítica vasco-navarra empleada para consolidar un ideario afín a la ideología nacionalista. En este sentido, tal y como se plantea en diferentes trabajos recogidos en la *Revista Euskara* (1878-1883/1996), no se debe olvidar que la mitología y la lengua se constituyen como elementos principales a la hora de configurar dicho ideario y apuntalar el concepto de *patria euskara*.

La investigación etnográfica puede realizarse atendiendo fundamentalmente a dos tipos de documentos: las fuentes materiales y las fuentes textuales. Dentro de estas últimas, el investigador se encuentra con diferentes géneros textuales donde encontrar información pertinente para realizar su trabajo. El etnógrafo, así, puede recurrir a epistolarios, procesos judiciales, testamentos, etc., es decir, desde textos donde previsiblemente el grado de veracidad es alto, hasta la ficción. En este caso, existe cierto consenso al apuntar que el discurso ficcional, en el caso de recurrir a hechos históricos, supone cierta transformación del contenido enunciado (Genette, 1989, p. 38). Al mismo tiempo se representa en él un cumplimiento de las normas constitutivas de la comunicación literaria (Schmidt, 2004, p. 9). De esta forma, aquellos géneros asociados a la ficción aumentan la predisposición del autor a que en estos textos se permita un mayor grado de recreación y (re)construcción de la historia siguiendo las convenciones propias del género al que se adscribe. Sin aventurarse en esta introducción a hacer teoría de la literatura, se puede suponer que en la leyenda, entendida esta como subgénero textual, es común la (re)creación de una tradición mítica previa (ficcional o histórica) mediante la cual el autor busca reactualizarla en su tiempo.

De esta manera, en el texto que es objeto de este trabajo, se comprueba cómo Iturralde y Suit incluye en la narración de la leyenda de la batalla de Roncesvalles elementos no ficcionales propios del campo de la etnografía tradicional, como pueden ser la descripción sobre la configuración de la casa pirenaica, sobre la alimentación, creencias religiosas, festividades, etc., al mismo tiempo que introduce una narración fantástica de fantasmas tan del gusto de la literatura romántica. De esta forma, Iturralde y Suit introduce en su descripción etnográfica elementos de ficción que le permiten, en primer lugar, hacer más atractiva la información expuesta y en segundo lugar, interpretar y (re) crear una realidad sujeta a sus intereses ideológicos.

Así, las leyendas escritas como fuentes etnográficas pueden ser empleadas como testimonios que aporten una doble información; en primer lugar, sobre el contenido que presentan, por ejemplo, modos de vida de una sociedad. Al mismo tiempo, las leyendas escritas (y firmadas por un autor particular) pueden remitir a la historia de la recuperación de las narraciones orales propias de una comunidad que, en última instancia, han contribuido a fijar los elementos identitarios de ese grupo.

En segundo lugar, es igualmente interesante el proceso de interpretación y reconstrucción que elabora el autor de la leyenda al presentarla al lector como un testimonio real e histórico. En este caso, el etnógrafo y literato Juan Iturralde y Suit se presenta «como

lector que interpreta» la historia (Díaz, 2005, p. 15) y en su interpretación da cuenta de la recepción de la leyenda de la batalla de Roncesvalles, su acomodación al contexto del siglo XIX y, a su vez, está (re)creando ficcionalmente un imaginario esencial para comprender, como se apuntaba, la idea nacionalista *euskara* en Navarra.

3. ITURRALDE Y SUIT EN SU CONTEXTO

Este subapartado busca plantear tangencialmente un marco cultural que permita situar la escritura de las leyendas y descripciones de Iturralde y Suit.

La obra de Iturralde y Suit se suscribe en el contexto estético-ideológico que prima en toda Europa y que es conocido bajo el nombre de Romanticismo. Sin embargo, debido a no ser objeto de este trabajo, no se entra aquí a analizar las influencias del romanticismo estético y filosófico alemán en España, especialmente la influencia del concepto de *volksgeist* en las asociaciones nacionalistas; tampoco se analizarán las redes literarias que pudiera establecer Iturralde y Suit con otros literatos románticos españoles contemporáneos, por ejemplo, Martínez de la Rosa, Espronceda, García Gutiérrez, Zorrilla, Larra, Bécquer, etc. De esta forma, aunque el planteamiento de estas cuestiones queda relegado a futuros trabajos, se debe enfatizar la idea de que las leyendas de Iturralde y Suit aparecen vinculadas a las tendencias generales descritas para este movimiento literario europeo y con las prácticas de otros autores copartícipes de esta corriente.

Por otro lado, es interesante –y puede arrojar luz sobre la obra de Iturralde y Suit– anotar la situación literaria en Navarra, aunque no con la profusión deseada; ya que es acusada la falta de estudios sobre los autores navarros del siglo XIX. Para una contextualización del panorama literario navarro de estos siglos se consideran pertinentes los artículos de Mata (1997) y Graja (1990).

Carlos Mata realiza un panorama general del cuento literario navarro del siglo XIX donde queda presentada una tríada de autores afines a la Asociación Euskara de Navarra: Francisco Navarro Villoslada, Arturo Campión y Juan Iturralde y Suit. Este especialista destaca en estos tres autores la «calidad de sus escritos y su notable actividad pública» (Mata, 1997, p. 226). Es pertinente el comentario de Mata en cuanto que pone de relieve igualmente la importancia literaria como política de estos tres autores. La política –el plan ideológico y lingüístico-cultural promovido desde la Asociación Euskara– será fundamental para estos tres autores. Por esta razón, la figura de Iturralde y Suit no puede reducirse a la del escritor o la del etnógrafo, ya que también ostentó diferentes cargos públicos, fue académico de la Real Academia de San Fernando y de la Academia de la Historia y fue uno de los grandes promotores de la Asociación Euskara de Navarra.

3.1. Asociación Euskara de Navarra y la *Revista Euskara*

En el contexto de la posguerra de la tercera guerra carlista, Iturralde y Suit congregó el 23 de octubre de 1877 en su casa a diferentes personas interesadas en la conservación del vascuence. Nieva Zardoya narra que el día 23 de octubre de 1877 se reunieron en

el domicilio de Iturralde y Suit un grupo de intelectuales navarros preocupados por la conservación de la que ellos denominaban «lengua euskara» (1999, p. 69). En un primer momento decidieron llamar a su agrupación Academia Etnográfica de Navarra, sin embargo, a los días se volvieron a reunir y decidieron que el nombre de «Asociación Euskara de Navarra» sería el nombre oficial esta entidad (1999, p. 70).

Unos meses más tarde, se aprueban los estatutos de la recién formada asociación, en donde se explicita (artículo 1) que su objetivo principal es «conservar y propagar la lengua, literatura e historia vasco-navarras, estudiar su legislación y procurar cuanto tienda al bienestar moral y material del país». Uno de los requisitos impuestos para formar parte de la asociación (artículo 3.1.) es «haber nacido en Navarra o Vascongadas», además de ser admitido por la «Junta Superior Directiva». Este criterio basado en el origen de los asociados, aunque de manera no explícita, está apuntando que, en este primer estadio de la asociación, uno de los factores que les interesa preservar es la raza. La noción de raza, como se verá en otros fragmentos, y su relación con la lengua, resulta de interés para entender algunas posturas racistas en las que se basa el nacionalismo vasco-navarro. En los estatutos (artículo 11), asimismo, se recoge que los miembros se reunirán en un *batzarre* –«reunión general de los Asociados presidida por un jurado de ancianos» (artículo 10)– bianualmente para discutir diferentes aspectos que atañen al objetivo de la asociación. No es baladí que las decisiones importantes se tomen ante «un jurado de ancianos», ya que es algo de nuevo vinculado a la perspectiva tradicionalista de preservación de la lengua y de las costumbres¹.

Una vez aprobados los estatutos y legalmente conformada la asociación, se publicará el primer número de la *Revista Euskara* (1878-1883). Esta revista, medio de difusión de los trabajos de los miembros de la asociación, es un material primario de trabajo de gran interés para reconstruir sus actitudes lingüísticas. Los seis ejemplares –con un total de 2256 páginas– recogen materiales muy diversos de las diferentes subsecciones que conforman la asociación: lengua y literatura euskara; etnografía, historia, arte y legislación; moralidad y enseñanza; agricultura; industria y comercio. Además de los diferentes artículos y textos literarios, se recogen entre sus páginas varias memorias que informan, esencialmente, del cumplimiento de los objetivos de la asociación.

El primer número de la *Revista Euskara* (1878) se introduce por una memoria, seguido de un apartado denominado «Programa». En este se explicita el objetivo de la asociación –el mismo que el ya registrado en el estatuto 1.º–. A esto se añade lo siguiente:

si el pueblo euskaro, cuya *raza*, cuyo genio peculiar, cuyas costumbres *son esencialmente distintas de las de los otros pueblos*, ha podido conservar su personalidad, y se ha mantenido su genuino carácter y sus *varoniles virtudes* a través de los siglos, es indudable porque *supo guardar*, como en depósito sagrado, *esa antiquísima lengua*

1 Esta cuestión de la experiencia de los ancianos como garante de la preservación de la moral y de las costumbres aparece abordada periféricamente en la leyenda de «La batalla de los muertos».

vascongada que eminencias del saber estudian hoy con afán en toda Europa, y sería vergonzoso que lo que estraños [sic] se esfuerzan en sostener, y respetuosos enaltecen, dejáramos nosotros olvidar. A impedir que desaparezca tan admirable idioma, y a propagarlo, si posible fuese, se dedicará con empeño la Asociación (1878, pp. 3-4) (la cursiva es nuestra).

De este modo, una de las motivaciones que impulsaron a la creación de esta asociación fue el intento de evitar la desaparición de la lengua euskara. Al mismo tiempo, esta preservación de la lengua queda vinculada estrechamente a una raza y a un sentido de pueblo que posteriormente desembocará en el concepto de nación. El «Programa» continúa diciendo:

La Asociación *ha de ser un campo neutral* donde, olvidando mezquinas divisiones, se estrechen en fraternal abrazo todos los hijos de *euskal-herria* cuyo corazón se interese vivamente en el brillo y renombre de *nuestra hermosa y honrada patria*, aspiren a labrar su felicidad y bienestar y sientan la necesidad de que este pueblo *conservase incólume el patrimonio moral, científico, literario y artístico que le legaron sus mayores*. En su seno *caben todas las inteligencias y todas las clases*, de las más elevadas a las más humildes, y cuantos sienten *correr por sus venas* la generosa sangre de la noble *raza euskara* (1878, pp. 4-5) (la cursiva es nuestra).

Como se observa, el proyecto defendido desde la asociación promulga superar las divisiones territoriales y socioeconómicas para promover, aunque de una manera explícitamente apolítica, la adhesión de todos aquellos que ostenten raza y lengua vasca.

En la memoria del año 1878 se comunica que la asociación fue aprobada por la Diputación Foral de Navarra (1878, p. 8), se nombraron diferentes «socios honorarios» (p. 8), la creación de las diferentes secciones ya citadas (p. 9) y se acuerda «la publicación de una revista científica y literaria que agena [sic] a la política sea órgano de la Asociación y medio de comunicación y propaganda entre los asociados» (p. 9). Entre los textos que se encuentran en este número se destacan trabajos como «Orreaga» de Arturo Campión (1878, pp. 10-13), «La lengua vascongada» de Pablo Ilarregui (1878, pp. 17-23), «Cranía euskara» del doctor Landa (1878, pp. 49-53, 82-91), «Observaciones sobre la ortografía vascongada» de Duvoisin (1878, pp. 172-173), «el anti-iberismo» de Arturo Campión (1878, pp. 231-237) y el «Discurso del Sr. presidente de la Junta Directiva leído el 15 de julio de 1878», firmado por Salvador Castilla (1878, pp. 145-150).

Este texto es de gran interés para entender el trascurso de la historia de la asociación; en él se vuelve a explicitar el ideal de preservar la lengua «como la vestal que vela por la existencia del fuego sagrado» (1878, p. 146), topos recurrente en el imaginario de la asociación. Asimismo, contextualiza que el nacimiento de la asociación se enmarca en un momento de posguerra civil (tras la tercera guerra carlista), por esta razón remarca Castilla que la Asociación acoge sin distinción «hombres de diversos partidos» (1878, p. 147) para que así «la hidra de la política si no domacla [sic], al menos estaba dormida» (1878, p. 147).

Más interesante para entender la presencia de la asociación en la sociedad navarra es tener en cuenta que el presidente considera que el número de «asociados efectivos» (272 personas) es «mezquino y no corresponde a nuestras esperanzas» (1878, p. 148), por ello pide colaboración en la captación de adeptos.

En la memoria del año 1879, ahora con Iturralde y Suit como presidente, apuntan que el «movimiento de la Asociación [es] lent[o], pero seguramente, nuestra idea va captándose las simpatías del país» (1879, p. 6). Más adelante, ahora hablando respecto de la revista, escribe:

No pretendemos sostener una Revista que se equipare en el terreno científico y literario con otras de índole análoga que se publican dentro de España y en el extranjero. Nuestros deseos van por otros caminos; queremos que por medio de ella *el país se conozca y se respete a sí mismo*; que tome de sus páginas los grandes ideales que son conformes a su vida histórica y al genio de su raza; que temple, con el recuerdo de las pasadas glorias, las amortiguadas voluntades, por extremo [sic] inclinadas en nuestra época, a egoístas condescendencias, y a antipatrióticas abdicaciones, y sobre todo, que los que la lean puedan decir «Soy más Vasco, soy más Navarro que antes» (1879, p. 8) (la cursiva es nuestra).

Una vez más, paulatinamente vincula con más fuerza la reivindicación de la lengua con la construcción de una identidad nacional que, según la asociación, evita la pérdida de las costumbres y tradiciones frente a la modernización en España. En esta línea se anota que debido a «la influencia que ejerce la existencia del euskara con el mantenimiento de las buenas costumbres y moralidad del país» es importante su preservación (1879, p. 10). De esta manera, se intenta convencer a los lectores de la virtud moral intrínseca a la lengua vasca como uno de los motivos nucleares para su conservación.

En este segundo número se destacan textos como «Rabelais y la lengua vasca [sic]» de Julien Vinson (1879, pp. 54-56), «Inscripción ibérica» de Antonio de Trueba (1879, pp. 88-90), «El método científico y la lengua euskara» de Julien Vinson (1879, pp. 144-148), «El método científico y la lengua euskara» de Manuel Gorostidi (1879, pp. 225-231) y «Gramática euskara» de Arturo Campión (1879, pp. 338-348, 372-380).

En la memoria del año 1880 se congratulan de la consolidación de la Asociación que ha conseguido «defender y sostener por todos los medios que dentro de la legalidad estén a nuestro alcance» (1880, p. 213).

En el tercer número destacan artículos como «Gramática euskara» (1880, pp. 4-8), el «estudio crítico a *Amaya o los bascos* [sic] en el siglo VIII» de Arturo Campión (1880, pp. 54-64, 75-86, 115-122, 145-154), «Una poesía euskara» de Arturo Campión (1880, pp. 198-203), la disertación sobre los «orígenes de los iberos o euskaros, juicio crítico acerca de algunas más importantes obras sobre su lengua y apéndice con catálogo general de las mismas» de Nicolás de Soraluce (1880, pp. 273-288, 321-328, 353-358) y «Biografía euskara» de Iturralde y Suit (1880, pp. 314-318).

En el cuarto número (1881) destacan los artículos como «Sobre el vascuence de algunos pueblos del valle de la Burunda» de Luis Luciano Bonaparte (1881, pp. 33-40), se finaliza la disertación de Nicolás de Soraluze (1881, pp. 10-14, 42-45), y se recogen textos como «Sobre la ley de la afinidad de las vocales en el vascuence de Lizaso, Valle de la Ulzama, provincia de Navarra», sin autor reconocido (1881, pp. 65-68), «Etimología del nombre de Roncesvalles», de Luis Luciano Bonaparte (1881, pp. 112-113), la carta que dirige Ángel Allende a Julián Apraiz sobre la ortografía bascongada [sic] (1881, pp. 144-153), «Observaciones acerca del vascuence de Valcarlos», de Luis Luciano Bonaparte (1881, pp. 161-166), la carta escrita por José Erasun al director de la *Revista Euskara* sobre la ortografía del euskara (1881, pp. 217-219), «Geografía lingüística del euskara», de Arturo Campión (1881, pp. 242-250, 289-298) y «Gramática euskara», de Arturo Campión (1881, pp. 253-364). Como se comprueba en los propios títulos, los trabajos lingüísticos recogidos en este volumen están centrados en el estudio y la reivindicación de algunas variedades del euskera, al mismo tiempo que se ahonda en la progresiva convencionalización de, por ejemplo, la ortografía de la lengua vasca y las disputas que esto ocasiona. En la «miscelánea» de la página 288 se aplaude desde la Asociación que el padre Fidel Fita pidiera en el Congreso de americanistas que «el Gobierno establezca una cátedra de vascuence [sic] en la Universidad central de Madrid» (1881, p. 288). La redacción de la memoria de este volumen no ofrece nueva información relevante más allá de los gastos económicos generados en la Asociación.

En la memoria del año 1882 (pp. 5-9) se explicita la crisis de la Asociación al no haber «conseguido todavía todos los resultados que prometíamos» (1882, p. 6). Por otro lado, se anota que la Asociación Euskara comienza a establecer lazos con la Sociedad Euskal-erria de Bilbao (1882, p. 7). En el apartado «miscelánea» (pp. 62-64) se menciona la relación con otras agrupaciones transatlánticas, como la sociedad Laurak-bat de Montevideo (p. 63). De ese modo, se busca cumplir el reconocimiento internacional de la lengua y dotarla de un mayor prestigio en el extranjero.

Entre los textos en este quinto volumen centrados en cuestiones lingüísticas destacan la «Gramática euskara» de Arturo Campión (1882, pp. 10-14, 33-38, 65-70, 97-104), «Observaciones acerca del vascuence de Betelu» de Luis Luciano Bonaparte (1882, pp. 120-121), la transcripción de «Los bascongados [sic] en las Canarias» de Paulino Longás, publicado originalmente en 1820 (1882, pp. 129-137), «Movimiento literario euskaro» de Y. (1882, pp. 349-352) y «Curiosidades histórico-filológicas: de cómo en la antigüedad se hacían en Vizcaya las escrituras en Bascuence [sic]» (1882, pp. 370-372).

Finalizamos este recorrido por la *Revista Euskara* revisando el sexto volumen (1883). Es reseñable que en este número no aparezca ningún texto dedicado a cuestiones netamente lingüísticas. Los textos recopilados en este volumen son esencialmente históricos y literarios.

En la «memoria» del año 1883 los lazos con las diferentes sociedades defensoras de la lengua vasca parecen consolidados, como da muestra el hecho de que se acuerde «saludar telegráficamente a las Sociedades Euskal-erria de Bilbao y [al] Círculo Vasco-Navarro de Madrid» (1883, p. 4). Mientras los asociados se quejan de la poca relevancia

de la asociación en España, se celebra en la «miscelánea» que «el renacimiento euskaro que para gloria suya y bien de esta tierra inició la Asociación Euskara de Navarra, es ya un hecho innegable y se manifiesta cada vez con más vitalidad» en, por ejemplo, París (1883, p. 157). La «memoria» está precedida por un «discurso» leído en enero de 1883 por Felipe de Gaztelu, presidente de la asociación ese año, en donde se aborda el problema de la repulsa hacia esta agrupación por su supuesta ideología política. Dice el presidente a los asociados:

vosotros que tan bien conocéis *el patriótico fin a donde nos dirigimos*, sino por los extraños a nuestra sociedad, nos zahieren porque no nos conocen y si nos conocieran prestarían su apoyo (p. 6) [...]. La *modestia de nuestra vida social, el poco ruido de nuestros trabajos*, han sido pretexto [sic], o tal vez causa verdadera, para que *espíritus recelosos crean que debajo de nuestro programa hay algo que no nos atrevemos a declarar; que nuestra Asociación entraña un objeto oculto; y pronto se ha dado el paso que va de ahí a ver en la Asociación Euskara una sociedad secreta y misteriosa y en cada euskaro un conspirador* [...] no podemos menos que reconocer nuestro acendrado amor al país, pero que influidas por verdaderas quimeras, han llegado a inspirar recelos hasta en algunos de nuestros mismo socios. [...] *la Asociación Euskara a ningún partido pertenece* [...] no insistiré sobre lo absurdo de atribuir a la Asociación las manifestaciones que puedan hacer algunos de sus individuos (1883, p. 7) (la cursiva es nuestra).

En el fragmento se percibe el enrarecimiento de la sociedad respecto a los movimientos de reivindicación de las lenguas minoritarias en el territorio español. A su vez, se infiere que, al estar cada vez más vinculada la lengua al concepto de nación, todos aquellos que defiendan la lengua ocultan un conspirador. Asimismo, se observa en este texto cómo los miembros de la Asociación se van poco a poco radicalizando y virando hacia la acción política que, por otro lado, estaba ya sugerida desde el segundo número de la *Revista Euskara*. Incluso se podría ver cierta contradicción en la postura de no intervención política cuando en el mismo discurso se dice:

vimos en ello [ley del ministro de Hacienda de estampar el timbre móvil en los recibos] una brecha abierta en nuestra constitución foral y creímos de nuestro deber acudir a la Excma. Diputación en queja del vejamen y en demanda de la protección (1883, p. 11).

Termina el discurso con las siguientes palabras que tienen tanto un regusto de despedida como de arenga política y que, en cierto sentido, anteceden la disolución de la Asociación y la realineación de sus algunos de socios en movimientos políticos nacionalistas vasco-navarros. Concluye el discurso con:

Pero si a pesar de nuestros esfuerzos, llegara un día en que *el rasero de la envidia nos igualara a otros pueblos que menos felices no han sabido o no han podido elevarse al nivel del nuestro en bienestar moral y material*; si, lo que Dios no quiera, se intentase *matar nuestra lengua, derogar nuestras costumbres y extinguir nuestras instituciones*; entonces la Asociación Euskara *contribuirá a mantener el fuego sagrado del amor a*

nuestras costumbres y a nuestra lengua; entonces los Euskaros con más fuerza y mayor entusiasmo, seguiremos gritando: «¡Viva la Patria Euskara!» (1883, p. 12) (la cursiva es nuestra).

En resumen, como se ha podido ir viendo a lo largo de esta sección, se percibe progresivamente un cambio en la manera de plantear la conservación y difusión de la lengua euskara como transmisora de la moral y las tradiciones del pueblo vasco-navarro. El cambio se representa fundamentalmente en la actitud, que varía desde una posición moderada y apolítica a una reivindicación más fuerte donde se activa la dialéctica entre el *nosotros* y el *ellos*. Asimismo, es reseñable ver cómo en la Asociación Euskara de Navarra a lo largo de las publicaciones se mitiga el factor racial –al que se dedican investigaciones, por ejemplo, sobre la forma del cráneo («Cranía euskara», 1878, pp. 49-53, 82-91)– y se pasa a enfatizar la defensa de la lengua vinculada al territorio.

En la *Gran Enciclopedia Navarra* se anota que la reaparición del partido carlista en 1886 «supuso el final de la política euskara» (VV. AA., s. f.). Como se ha explicitado a lo largo de este apartado, aunque la Asociación trató siempre de mantenerse apolítica, sus miembros fueron poco a poco comprometiéndose más con causas políticas, por lo que se puede entender este factor como importante en su disolución. De esta forma, siguiendo el caso de la Asociación Euskara de Navarra se ha tratado de mostrar cómo a lo largo de 1878 hasta 1883 se va fraguando el sentimiento nacionalista vasco-navarro. Como se analiza en las páginas que siguen, este ideario queda plasmado en obras escritas no necesariamente programáticas.

4. «LA BATALLA DE LOS MUERTOS»: NACIONALISMO, RELIGIÓN Y LEYENDA

Las leyendas literarias de Iturralde y Suit aparecen a lo largo de su vida en diferentes publicaciones, entre las que destaca la *Revista Euskara*. Asimismo, en 1912 se recopilan y publican póstumamente por la imprenta de J. García bajo el título de *Cuentos, leyendas y descripciones euskaras*, con prólogo de Arturo Campión. Entre los textos que se compilan destaca la leyenda «La batalla de muertos» por su valor tanto etnográfico como histórico y literario. El análisis de esta leyenda, como se ha apuntado, tiene por objeto dar cuenta de cómo la recreación de la batalla de Roncesvalles puede tanto aportar datos etnográficos sobre la vida en el norte de Navarra como ofrecer información que permita caracterizar el ideario del nacionalismo vasco-navarro de finales del siglo XIX.

4.1. «La batalla de los muertos» de Juan Iturralde y Suit

En la leyenda sobre la que se ocupan los párrafos siguientes, Iturralde y Suit representa los acontecimientos narrados en el poema épico *La Chanson de Roland*². Esta leyenda, sin embargo, no se aborda directamente, sino que se enmarca en la travesía de

² Para conocer la batalla de Roncesvalles desde una perspectiva histórica se remite a las obras de Lacarra (1983, pp. 17-91, 1984, pp. 281-295).

un peregrino al «pico más alto de Aztobizkar» (1912, p. 12) para comprobar cómo el 15 de agosto las almas de los guerreros caídos vuelven a la vida para repetir la batalla. Con este recurso se busca enfatizar los elementos fantásticos, pasando la información etnográfica e histórica a segundo plano.

El narrador en primera persona se revela en los primeros párrafos como un peregrino que viene desde San Juan de Pie de Puerto (Francia) y que se ha desviado de la colegiata de Roncesvalles, donde pensaba pasar la noche. Por esta razón, busca refugio en un «vetusto caserío oculto entre los sombríos bosques de Aztobizkar» (1912, p. 11). La estancia en el caserío le permite a Iturralde y Suit esbozar ciertas informaciones etnográficas que atañen a la alimentación y la diferenciación jerárquica entre el *aitona* ('abuelo') y el amo joven.

Los habitantes del caserío invitan al peregrino a cenar «leche cocida, pan de maíz y castañas» (1912, p. 12). Estos alimentos, como marca el narrador, son propios de gente humilde y, al mismo tiempo, configuran la alimentación fundamental de los habitantes de esta zona. Esta información etnográfica también aporta al lector cierta información indirecta sobre el tránsito de peregrinos, sobre la ganadería y la agricultura de la zona pirenaica de Navarra. Esta idea viene a ser reforzada cuando el *aitona*, «representante de la tradición» (1912, p. 14), habla con el huésped sobre «la cosecha de maíz, de la enfermedad de los castaños, de la siega del helecho y de los rebaños» (1912, p. 12). Tras esta información de los problemas que acusan a los campesinos y agricultores de esta zona, sin entrar a describirlos en la leyenda, el peregrino-narrador comenta que quiere subir al «pico más alto de Aztobizkar» (1912, p. 12) la noche del 15 de agosto para oír las voces del Pirineo.

El amo joven desconoce la leyenda que quiere comprobar el viajero, por esa razón pregunta si acaso «hay sorguiñas» (brujas) (1912, p. 14). El *aitona* responde que «de estas cosas se ríen los jóvenes» (1912, p. 14), pero que existen. El narrador se alegra al escuchar la respuesta del *aitona*, pues comprueba que la leyenda que oyó a otro «montañés casi centenario» en el «bosque de Irati» (1912, p. 15) aún se recuerda. El comentario que realiza el peregrino en cuanto a la progresiva pérdida de la literatura oral es clarificador para entender la reivindicación de la necesidad de conservación de las leyendas y su función en la perpetuación del sentimiento de identidad de la comunidad. Esta idea se puede ver de manera explícita en otras narraciones mencionadas en el apartado 4.2. de este trabajo.

El *aitona* responde al amo joven que la noche del 15 de agosto no hay *sorguiñas*, sino que acontece la batalla de los muertos. A la mañana siguiente, el viajero llega a Roncesvalles para rezar. En la obra de Iturralde y Suit aparecen representados dos lugares físicos fundamentales para entender su manera de interpretar el concepto de *patria* del pueblo *euskaro*: Roncesvalles y Aralar; dos lugares fuertemente vinculados con la religión cristiana. En «La batalla de los muertos» se deja anotado sobre Roncesvalles que es símbolo del «alma de Navarra» con «sus dos grandes amores: Dios y la independencia patria» (1912, p. 16). De esta forma, Roncesvalles se convierte en un punto geográfico estratégico en la construcción mítica nacionalista propuesta desde la Asociación Euskara al condensar tanto el pasado mítico vasco-navarro como la religión católica.

La recurrencia a esta localización y a su significación cultural es una de las constantes en el pensamiento de Iturralde y Suit. Este lugar se convertirá también en referencia para las recreaciones literarias de otros miembros de la Asociación como Arturo Campión (ver 4.1.). El propio Campión en el prefacio a *Cuentos, leyendas y descripciones euskaras* (1912) escribe lo siguiente:

La que se refiere a la *patria* merecería un subtítulo: *Roncesvalles*. De todos los hechos históricos de Baskonia, este es el que le causó mayor impresión [a Iturralde y Suit] ¡Admirable correspondencia de las cosas y de los espíritus! La lejanía nebulosa del suceso, la grandiosidad y belleza del paisaje, la aureola caballerescas de los vencidos, héroes de la historia y de un portentoso ciclo literario, *la anónima fiereza y noble patriotismo* de un puñado inerme de vencedores, precisados a suplir armas y número con los peñascos de Aztobizkar, eran otras tantas circunstancias que embelesaban a Iturralde. Así es que cuando escribía acerca de la *Patria*, ora en forma de pensamiento breve, ora en la más amplia de leyenda o poema, el recuerdo de Roncesvalles tácita o paladinamente se muestra asociado a ella (Iturralde y Suit, 1912, p. CXXXVI) (la cursiva es nuestra).

En el comentario de Campión se anotan ideas que, como ya se ha comentado, responden a uno de los objetivos principales de la Asociación Euskara: consolidar una mitología y la lengua *euskara* (artículo 1). A su vez, se enfatiza en las nociones claves de valentía y libertad propias del Romanticismo como gran movimiento estético-cultural. Esta cita de un contemporáneo –y amigo– de Iturralde y Suit ayuda a comprender que una de las intenciones implícitas en la escritura de estas leyendas es reforzar la idea mencionada de *patria*. Aunque en este trabajo no se podrá abordar, sería relevante comprobar la continuidad de la leyenda de la batalla de los muertos más allá de los anales referidos a la batalla de Roncesvalles en Lacarra (1983 y 1984). Es decir, si existe una verdadera tradición oral conocida por los habitantes de estas zonas o bien la recuperación de la leyenda de la batalla de los muertos es una creación literaria, en clave nacionalista, propia de un grupo de escritores de finales del siglo XIX, posición hacia la que se inclina este trabajo³.

Retomamos la paráfrasis de la leyenda. El viajero se dispone a ascender hacia el pico de Aztobizkar internándose en la naturaleza. En los siguientes párrafos del relato se aporta una larga descripción de la naturaleza recurriendo a los tópicos románticos donde se tiende a idealizar lo terrible y salvaje del entorno, por ejemplo, en «vímonos sobrecogidos, envueltos por la espesa y blanca niebla que semejava inmenso y funeral sudario» (1912, pp. 17-18); aunque no por ello, fiel a su vocación de etnógrafo, prescindida de referencias a la vida de montaña. Por ejemplo, cuando comenta que el peregrino se sirve de *makillas* (bastón) (1912, p. 16) en su travesía. Al llegar a la cima, el viajero tiene que esperar hasta que caiga la medianoche; mientras, escucha

3 Respecto a este punto se puede ver en Webster, 1883 ya las primeras discusiones sobre el hallazgo de un cantar vasco oral que representaba la batalla de Roncesvalles.

el siseo continuado de las hojas de los árboles que las *brisas* hacían temblar [...], el crujir de las ramas de los robles gigantes, de las enhiestas hayas y de los erguidos pinabetes, y rumores pavorosos y extraños que surgían de las misteriosas profundidades de las selvas (1912, p. 20) (la cursiva es nuestra).

Como se comenta más adelante, la brisa es un elemento natural que funciona en la obra de Iturralde y Suit como símbolo que conecta la historia, la naturaleza y lo divino (4.2); sin embargo, sería un error vincular una concepción panteísta o naturalista a la visión sobre la religión sostenida por Iturralde y Suit.

Tras la espera, llega el momento donde el relato pasa propiamente a narrar la batalla de los muertos. Sin embargo, los hechos se presentan de una forma casi impresionista, en donde prima el ritmo de la descripción pormenorizada de elementos. Así, cuenta cómo «surgieron innumerables sierpes de fuego» (1912, p. 21) y con ellas el choque de armas; «el *alayua* de las tribus vascónicas, su formidable grito de guerra» (1912, p. 22). Y, finalmente, «ayes de dolor y de agonía exhalados en extranjero idioma, y exclamaciones de triunfo lanzadas en nuestra misteriosa y amada lengua euskara» (1912, p. 23). Al viajero se le representa la muerte de Roland: «oyóse el ronco y triste son de una bocina, del olifante de Rotland [...] abrazado a la cruz de su limpia espada, Durandal, expiraba invocando a Dios en la oscura selva de Andresaro» (1912, p. 23). La descripción de la batalla termina al oírse «el primitivo *irrintz* de triunfo que escucharon celtas, romanos, godos y árabes, y que hoy resuena aún en nuestros montes, tal vez como tradicional recuerdo, quizá como eterna esperanza» (1912, p. 24). Finalmente, con el amanecer, vuelve el silencio al Pirineo. La leyenda concluye con las campanas de Roncesvalles tocando el *Ángelus* (1912, p. 26), introduciendo después de la batalla, de nuevo, la presencia divina en el relato.

A modo de conclusión –ya fuera de la historia y dividido en la edición de 1912 gráficamente con tres asteriscos– Iturralde y Suit añade un colofón laudatorio a la

bendita patria [...] guardadora fiel de las viejas tradiciones de honor, de las antiquísimas, sencillas y honradas costumbres, depositaria de la prehistórica lengua en la cual no tiene nombre la horrenda blasfemia y la obscenidad inmundada de los pueblos modernos (1912, p. 29)

y a la «raza indomable y nunca subyugada en la pelea, y noble y generosa siempre» (1912, p. 29). En este fragmento final se refuerzan y ensalzan cualidades de la *patria* para Iturralde y Suit que se han ido apuntando en el comentario de esta leyenda.

4.2. *Orreaga*, la versión de Arturo Campión

La batalla de Roncesvalles, como se señalaba en el apartado anterior, no es una historia tomada exclusivamente por Iturralde y Suit; otros miembros de la Asociación Euskara verán en esta leyenda material útil para configurar nuevas recreaciones literarias. En este sentido, la comparación de otras versiones puede clarificar las interpretaciones presentadas con motivo de «La batalla de los muertos» de Iturralde y Suit.

Una de las recreaciones significativas detectadas entre los miembros de la Asociación Euskara es la que realiza Arturo Campión –«balada escrita en el dialecto guipuzcoano» y traducida al castellano– recogida en el primer número de la *Revista Euskara* (1878). El mismo texto aparece también en un volumen de gran interés lingüístico donde, junto a la balada y traducción de Campión, se añaden veintiuna traducciones a diferentes dialectos vascos realizadas por varios autores (Campión, 1880)⁴.

Este trabajo de recopilación de las variedades del vasco da cuenta de la íntima vinculación entre la leyenda de *Orreaga* y la reivindicación de la lengua vasca ya apuntada en el apartado 3.1. De esta forma, Campión incide en el lenguaje y trata, con una propuesta editorial sagaz, de promover la leyenda de la batalla de Roncesvalles como uno de los mitos fundamentales de la Asociación Euskara, empleados para la configuración del concepto de *patria*.

La versión de Campión frente a la de Iturralde y Suit se caracteriza por su brevedad y concreción, aunque no por ello prescinda de la descripción romántica de la naturaleza. La diferencia fundamental entre las dos versiones es la ausencia de marco (la historia del peregrino en Iturralde y Suit), situando así al lector directamente en los momentos previos a la batalla. De esta forma, se suprime el elemento fantasmal presente en Iturralde y Suit, reforzando en cierto sentido la verosimilitud de la leyenda.

La leyenda de Campión comienza con una rápida localización geográfica: «Espinal» (1880, p. 17) o «Auritz-berrin» (1880, p. 21), «Altobiscar» (1880, p. 17) o «Altabizkarko» (1880, p. 21), «Ibañeta» (1880, p. 17) o «Ibañetako» (1880, p. 21), «bosque de Irati» (1880, p. 18); y con una presentación de los personajes francos: «Carlomagno», «Roldán», «arzobispo Turpín» (1880, p. 18). A su vez, como recurso estructural y rítmico, a lo largo de la leyenda se recurre a la repetición del siguiente enunciado: «Zeru illuncan ez dá ageri, ez illargirik, ta ez izarririk; urrutirá sugar andiak distiatzen dute menditartean» (1880, p. 21); «No hay luna ni estrellas en el cielo; a lo lejos brillan las hogueras en medio de los montes» (1880, p. 17).

La presencia de las hogueras en los montes es un elemento común en la narración de Campión y de Iturralde. El énfasis en representar a los vascos casi como espíritus fatuos tiene un gran efecto dramático, dotando a los atacantes de los francos de un aura espectral y mítica en la que incide Campión.

La narración continúa con escenas dialogadas entre Carlomagno y los otros personajes, donde el monarca da cuenta de su inquietud. Al igual que en la leyenda de Iturralde y Suit, se decide mitigar, incluso elidir, la atención al desarrollo de la batalla. Sin embargo, se enfatizan los momentos previos permitiendo a sendos autores focalizar en la significación moral-religiosa y simbólica de la batalla, y no tanto en el desarrollo cruento de la misma.

4 Para una visión panorámica de la vida y obra de Campión, presentando especial atención a la cuestión lingüística, ver Bidador, 2006.

La leyenda, al igual que en la versión de Iturralde y Suit, termina con el amanecer, el *irrintzi* extendiéndose por las montañas –«Arrotzarik ez da Euskal-Erriyan, eta menditarren irrintziyak eltzen dira zerubetaraño» (1880, p. 25), «Ya no hay extranjeros en Basconia, y hasta el cielo sube el *irrintz* de los montañeses» (1880, p. 20)– y con una breve exhortación laudatoria al pueblo *euskar*, aunque más mitigada que la que presenta Iturralde y Suit en la recreación de la leyenda.

4.3. Oralidad, naturaleza y divinidad

Como ya se ha anotado en las secciones anteriores, en la leyenda «La batalla de los muertos» son importantes los pasajes donde se describe la naturaleza. Para ahondar ahora en la importancia de este rasgo y sus implicaciones se recurre a los textos que Mata denomina «estampas y evocaciones líricas» (1997, p. 229). Mediante estas breves descripciones románticas del paisaje navarro, Iturralde y Suit encuentra en este subgénero literario otro medio donde presentar sus inquietudes políticas, religiosas y estéticas.

La representación de la naturaleza conecta con el imaginario romántico europeo, que ve en el caos del bosque o de la selva un espacio indómito, bello, donde se refleja de manera simbólica el ideal de la libertad. A su vez, como se ha comentado, la geografía adquiere en la obra de Iturralde y Suit una significación especial vinculada a las ideas promulgadas desde la Asociación Euskara. De esta forma, es común encontrar en estas escenas una predilección por la representación del paisaje del Pirineo navarro y de Roncesvalles. A continuación, se destacan y comentan someramente tres textos que abordan estas cuestiones: «Las brisas de los montes euskaros», «Las voces del viento en los Pirineos navarros» y «La selva (Aguriko-Eliza)». Estas tres breves escenas o descripciones se localizan en el libro *Cuentos, leyendas y descripciones euskaras* (Iturralde y Suit, 1912).

4.3.1. «Las brisas de los montes euskaros»

Antes de pasar propiamente a los textos, es importante tener en cuenta que Iturralde y Suit toma en estas escenas los elementos de la naturaleza como testigos de una época que está a punto de desaparecer y ser olvidada. Este intento de conservar los mitos y las tradiciones avocadas a la extinción hace que en estos textos prime un tono melancólico. Tomando las palabras de Arturo Campión, estos textos manifiestan «la mirada triste de quien ha conocido la grandeza del hombre y la pequeñez de los hombres. Habla a veces como un pesimista, como un desencantado» (Iturralde y Suit, 1912, p. cxxxv).

Así, la cultura inmaterial, esencialmente las narraciones orales, encuentra en su obra una encarnación en la brisa y en el viento. En este sentido, es significativo comprobar que en estas estampas de la naturaleza el mensajero preservador de la historia del pueblo *euskar* es el propio viento; de esta forma, quedan íntimamente ligados en estos textos conceptos como los de voz, oralidad, hálito, voz de Dios y naturaleza. Aunque la imagen del viento como narrador de historias no es exclusiva de Iturralde y Suit, es reseñable comprobar cómo se mantiene presente a lo largo de toda su obra literaria, enfatizando en la relación entre oralidad, naturaleza y divinidad.

Uno de los temas principales desarrollados en «Las brisas de los montes euskaros» es, como se ha venido apuntando, la relación del paisaje con la historia del pueblo *euskaro*. La reflexión que subyace en este texto remite a las brisas como las portadoras de la historia, capaces –además– de despertar el recuerdo del pasado en aquellos capaces de oírlas. En relación con esta reflexión, el narrador de este texto es la propia brisa que, en primera persona, dice, por ejemplo:

somos las depositarias de todas las alegrías y de todos los dolores de esta tierra bendita que Dios destinó para morada del pueblo más religioso, más independiente y más honrado entre todos los pueblos (1912, p. 195).

Los tres adjetivos con los que las brisas designan «la tierra bendita»: religioso, independiente y honrado, son conceptos ya comentados previamente al hablar del programa de la Asociación Euskara. De este modo, en este texto, la carga ideológica –casi programática– se hace patente. En el énfasis de la vinculación entre la naturaleza y lo religioso se recupera esquemáticamente la leyenda de la batalla de Roncesvalles (1912, p. 196) de manera formal y temáticamente muy similar a la versión ya comentada de Campián.

4.3.2. «Las voces del viento en los Pirineos navarros»

En «Las voces del viento en los Pirineos navarros» se redunda en las ideas presentadas para el texto anterior. De nuevo, se escribe que el viento

parece arrancar tradiciones, historias, leyendas y consejos milenarias de aquella vieja tierra, olvidadas ya o conocidas en parte tan solo por algunos ancianos casi seculares a quienes fueron transmitidas allá en el fondo de los bosques (1912, p. 183).

La idea de que solo los «ancianos casi seculares» y el viento guardan las leyendas recuerda al momento en «La batalla de los muertos» en que el peregrino se alegra al comprobar que la leyenda sigue viva, aunque solo la recuerde el *aitona* y no el amo joven.

Una vez más, se retoma el tema de la batalla de Roncesvalles como una de las historias que porta el viento de los Pirineos. En esta versión –a diferencia de las anteriores– Iturralde y Suit introduce nuevas secuencias, como la plegaria del arzobispo Turpín (1912, p. 185) –presente en la versión de Campián– y, por otro lado, incide en otros elementos presentes en «La batalla de los muertos» como «el *alayúa* rudo» (1912, p. 185).

En este texto se encuentra, de manera sutil, el tono pesimista que tomaba Campián en momentos como el de la pregunta problemática: «¿Es que las brisas y vendavales de nuestras montañas nada encuentran ya que relatar?» (1912, p. 189). En este sentido, Iturralde y Suit se pregunta sobre si las narraciones míticas del pueblo *euskaro* con las que se está formando el relato nacionalista promovido por la Asociación Euskara son meramente hechos pasados aislados sin continuidad en el presente.

4.3.3. «La selva (Aguiriko-Eliza)»

La cuestión del pasado mítico irrealizable en el presente y la pérdida de la tradición se aborda abiertamente en «La selva (Aguiriko-Eliza)». En este relato se expone de manera

clara la tensión entre la naturaleza salvaje y el progreso industrial. A través del símbolo de la locomotora se incide en la destrucción en apariencia inminente de aquellos elementos constitutivos del concepto de la *patria euskara*. Se escribe en este texto, por ejemplo, que

esa locomotora [...] lanzando horribles mugidos recorre estos valles [de la Borunda (*sic*)] cual espantosa sierpe, a cambio de las ventajas que nos traiga, desarraigará y se llevará lo que es invaluable: nos arrebatará la sencillez nativa, la heredada honradez, las veneradas tradiciones, las suaves costumbres, la prehistórica lengua, y lo que es más, la fe religiosa de este pueblo, firme y elevada como las cumbres de sus cordilleras (1912, p. 204).

De esta forma, este fragmento da cuenta explícitamente de las preocupaciones presentes en el pensamiento de Iturralde y Suit y, en general, de los miembros de la Asociación Euskara; ideas similares a las presentadas en el colofón de «La batalla de los muertos». Frente a esta inminente pérdida de las tradiciones y costumbres es necesario reunir las narraciones orales de los *euskaros* para evitar su pérdida. El mundo al que se está enfrentando Iturralde y Suit es aquel que está abocado a ser una gran ruina. «Hoy todo ha desaparecido; solo quedan informes montones de piedras enmohecidas, ocultas entre los árboles, la hojarasca y la maleza, y vestigios de una espadaña: campanario sin campanas» (1912, p. 208). Juan Iturralde y Suit de esta forma, al igual que en la memoria del palacio real de Olite (Iturralde y Suit, 2006), buscará con sus leyendas apuntalar una tradición que percibe que está cercana a su extinción.

5. CONCLUSIONES

En resumen, en este trabajo se ha abordado la leyenda de «La batalla de los muertos» como una fuente que aporta información etnográfica sobre los habitantes del norte de Navarra, al mismo tiempo que permite observar otras manifestaciones de la ideología defendida por uno de los miembros fundadores de la Asociación Euskara. De esta manera, se ha buscado poner de relieve la pertinencia del empleo de los textos ficcionales en este tipo de investigaciones. En estos textos –no los únicos– se representan las tensiones de la sociedad en la que han sido generados. Así, aunque los textos respondan a las preocupaciones personales de Juan Iturralde y Suit, pueden ser extrapolables, con las pertinentes salvedades, a otros miembros de la Asociación Euskara e, incluso, a un sector significativo de la sociedad navarra de finales del siglo XIX.

A su vez, el análisis de los textos ha permitido remarcar la importancia de la leyenda de la batalla de Roncesvalles en la creación y consolidación de un ideario mítico vasconavarro afín al programa de la Asociación Euskara. Además, es importante enfatizar el afán de Iturralde y Suit y la Asociación Euskara por conservar estas leyendas en un momento histórico de tensión, donde, tras la tercera guerra carlista, está consolidándose el liberalismo, la industria y el abandono de los valores cristianos tradicionales. El análisis de este momento histórico –segunda mitad del siglo XIX– es clave tanto en España como en el resto de Europa, ya que se están creando los grandes mitos nacionales y nacionalistas que sustentan el concepto de *patria*.

6. LISTA DE REFERENCIAS

- Bidador, J. (2006). El euskera y la literatura en lengua vasca en la obra de Arturo Campión. *Fontes Linguae Vasconum*, 102, 299-320.
- Campión, A. (1880). *Orreaga*. Imprenta de Joaquín Lorda.
- Díaz Viana, L. (2005). Cifrando y descifrando el mundo: la etnoliteratura, una antropología desde lo literario. *Revista de dialectología y tradiciones populares*, 60(1), 7-42. <https://doi.org/10.3989/rdtp.2005.v60.i1.113>
- Genette, G. (1989). *Palimpsestos: la literatura en segundo grado*. Taurus.
- Granja, J. J. (1990). Aportaciones de la obra legendaria de Juan Iturralde y Suit a la mitografía romántico-fuerista. *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, 35(2), 185-214.
- Iturralde y Suit, J. (1912). *Cuentos, leyendas y descripciones euskaras*. Imprenta de J. García.
- Iturralde y Suit, J. (2006). *Palacio Real de Olite 1869*. Gobierno de Navarra.
- Lacarra, J. M. (1983). *Investigaciones de historia de Navarra*. Diario de Navarra.
- Lacarra, J. M. (1984). Roncesvalles: de la historia a la leyenda. Los siglos oscuros. En *Estudios sobre el siglo de Oro: homenaje a Francisco Yndurain* (pp. 281-295). Editorial Nacional.
- Mata, C. (1997). Panorama del cuento literario navarro en el siglo XIX. *Príncipe de Viana*, 210, 223-247.
- Nieva Zardoya, J. L. (1999). *La idea euskara en Navarra: 1864-1902*. Sabino Arana Kultur Elkargoa.
- Revista Euskara*. (1878/1996). Tomo I. Eusko Ikaskuntza. <https://www.eusko-ikas-kuntza.eus/es/publicaciones/revista-euskara-tomo-i-ano-1878/art-24486/>
- Revista Euskara*. (1879/1996). Tomo II. Eusko Ikaskuntza. <https://www.eusko-ikas-kuntza.eus/es/publicaciones/revista-euskara-tomo-ii-ano-1879/art-24482/>
- Revista Euskara*. (1880/1966). Tomo III. Eusko Ikaskuntza. <https://www.eusko-ikas-kuntza.eus/es/publicaciones/revista-euskara-tomo-iii-ano-1880/art-24481/>
- Revista Euskara*. ([1881] 1966). Tomo IV. Eusko Ikaskuntza. <https://www.eusko-ikas-kuntza.eus/es/publicaciones/revista-euskara-tomo-iv-ano-1881/art-24480/>
- Revista Euskara*. ([1882] 1966). Tomo V. Eusko Ikaskuntza. <https://www.eusko-ikas-kuntza.eus/es/publicaciones/revista-euskara-tomo-v-ano-1882/art-24479/>
- Revista Euskara*. ([1883] 1966). Tomo VI. Eusko Ikaskuntza. <https://www.eusko-ikas-kuntza.eus/es/publicaciones/revista-euskara-tomo-vi-ano-1883/art-24468/>
- Schmidt, S. (2004). Hacia una interpretación pragmática de la *ficcionalidad*. *Cyber humanitatis*, 31, 1-16.
- VV. AA. (s. f.). Asociación Eúskara. En *Gran Enciclopedia Navarra*. <https://n9.cl/enciclopedia-navarra>
- Webster, W. (1883) Altabiskarko Cantuá. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo 3, cuaderno III, 139-153. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/altabiskarco-cantua/>

